



Estudios de Asia y África

ISSN: 0185-0164

reaa@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Galindo, Alejandra

Las relaciones entre China y Arabia Saudita: la diplomacia del petróleo

Estudios de Asia y África, vol. XLVI, núm. 1, 2011, pp. 35-63

El Colegio de México, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58621365002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y ARABIA SAUDITA: LA DIPLOMACIA DEL PETRÓLEO

ALEJANDRA GALINDO

Universidad de Monterrey

A principios de 2006, Arabia Saudita y China firmaron un acuerdo sin precedentes en materia de petróleo. El primero es considerado el máximo productor de petróleo y el segundo un país con gran demanda para abastecer sus necesidades de este hidrocarburo. Esta nueva fase de cooperación en materia comercial es el producto de una larga historia de relaciones entre ambos países. A través de dicha historia se constata el efecto en la relación entre ambos actores de los cambios en el contexto global, pues se observa cómo, desde los orígenes, ambos Estados mantuvieron sus posiciones distanciadas en la problemática del Medio Oriente y, después, conforme el orden bipolar se fue diluyendo, su política exterior fue cambiando estrategias y objetivos hasta llevarlos a la cooperación.

La política exterior saudita, desde sus inicios, en la década de 1930 y hasta la década de 1960 estuvo enfocada a prevenir conflictos en su zona inmediata, la península y el Golfo arábigo como una manera de preservar y consolidar las fronteras territoriales del Estado saudita.¹ Conforme se explotó comercialmente el petróleo, Arabia Saudita adquirió una nueva dimensión en su visión acerca de las amenazas a su seguridad. Las relaciones con las potencias occidentales, particularmente con Estados Unidos, son una parte importante de su estrategia para sobrepasar su vulnerabilidad frente a las amenazas regionales; al

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 29 de septiembre de 2009 y aceptado para su publicación el 24 de febrero de 2010.

¹ Al respecto véase Joseph Kostiner, *The Making of Saudi Arabia 1916-1936: From Chieftaincy to Monarchical State*, Oxford, Oxford University Press, 1993.

mismo tiempo, su alianza ha sido provechosa para la economía de dichos actores y para la economía global. Por ello, la política exterior saudita no ha dudado en unirse al fuerte, al poderoso (*bandwagoning*, unirse al tren) cuando se trata de apaciguar a los radicales, tratando de no confrontar con otros para asegurar su propia supervivencia. Algunos autores caracterizan a la política exterior saudita como una “política de *statu quo*”.²

Mientras, al paso de los años, China logró un importante crecimiento económico, lo que se sumó a un cambio de posición dentro del contexto global, pues de ser un aliado de la Unión Soviética llegó a ser un competidor en la década de los ochenta y, hacia los noventa, un país con un mercado emergente importante, considerado como una potencia en formación. Los cambios en su política exterior han hecho que China tenga un papel multilateral creciente, y que su política se haya hecho activa en el establecimiento de relaciones bilaterales para asegurarse relaciones estratégicas —tanto en su área inmediata como en otras zonas, incluida la del Golfo— en la consecución de sus objetivos, especialmente el del crecimiento.³

Las relaciones entre estos dos países se encuentran sostenidas por sus necesidades en los sectores energético y comercial, equilibrados sus intereses a través de la consecución de balances regionales favorables para ambos.

Este artículo tiene como finalidad analizar cómo se han transformado las relaciones entre ambos países en las dos últimas décadas y explorar los límites y posibilidades de esta relación en el largo plazo, puesto que China y Arabia Saudita tendrán que equilibrar posiciones frente a Estados Unidos debido al papel que este actor tiene en los escenarios del Medio Oriente y Asia-Pacífico. La presencia de China en la zona del Golfo está lejos de representar una amenaza a la seguridad energética de Estados Unidos y al balance del poder regional, como algunos analistas sugieren,⁴ China y Arabia Saudita han sabido

² Raymond Hinebusch, *The International Politics of the Middle East*, Manchester, Manchester University Press, 2003, p. 123.

³ Wu Xinbo, “Four Contradictions Constraining China’s Foreign Policy Behavior”, en Zhao Suiheng (ed.), *Chinese Foreign Policy: Pragmatism and Strategic Behavior*, Nueva York, M. E. Sharpe, 2004, p. 64.

⁴ Daniel Blumenthal (“China and the Middle East: Providing Arms”, *Middle East*

maniobrar sus políticas frente a Estados Unidos, y han logrado arreglos comerciales y políticas favorables. Tanto a China como a Estados Unidos les conviene la estabilidad de la zona del Golfo por los intereses sobre el petróleo.

Nuestro estudio partirá de una concepción neorrealista que considera que las acciones de los Estados y las posibilidades de cooperación están dadas por la distribución del poder en el sistema internacional,⁵ donde dichas acciones y los efectos del sistema están en constante interacción.⁶ La estructura del sistema y el comportamiento de los actores determinan los cambios en la distribución del poder. Para la teoría neorrealista, la existencia de anarquía⁷ en el sistema conduce a los actores a desempeñarse según sus posibilidades y recursos, donde el poder no es el fin sino el medio para lograr la seguridad. De este modo, la supervivencia del actor internacional no estriba solamente en el tener poder por sí mismo, pues también implica la seguridad. El reconocimiento que hace el neorrealismo de la visión realista del Estado, permite al investigador notar que para algunos Estados, en su objetivo de supervivencia, la seguridad es un elemento vital, por lo que tenderán a desarrollar tácticas para el establecimiento de zonas y ámbitos de seguridad que les permitan como mínimo su supervivencia, y de ser posible, más poder.

Quarterly, vol. 12, núm. 2, 2005, pp. 11-19), Flynt Leverett y Jeffrey Bader ("Managing China-US Energy Competition in the Middle East", *The Washington Quarterly*, vol. 29, núm. 1, 2005, pp. 187-2001) y Lee y Shalmon (2006), entre otros.

⁵El sistema internacional se caracteriza por las relaciones entre dos o más Estados, quienes en sus acciones deben tomar en cuenta la presencia de cada uno y del todo que conforman. En contraste, la concepción de sociedad internacional se enfoca en el compromiso de los Estados hacia ciertos valores e intereses comunes, y su unión a través de un conjunto de normas que regulan sus interacciones y que comparten en el trabajo de instituciones comunes. Al respecto véase Hedley Bull, *The Anarchical Society: A Study of World Politics*, Nueva York, Columbia University Press, 1977, pp. 3-22.

⁶Kenneth Waltz, *Realism and International Politics*, Londres, Routledge, 2008, pp. 78-80.

⁷Waltz subraya que la existencia de anarquía significa la falta de una organización o autoridad global. Aunque reconoce que hay instituciones internacionales y procedimientos para la interacción entre los actores, el principio que regula la dinámica en el sistema es la capacidad de éstos para actuar en el sistema. Al respecto véase Kenneth Waltz, "Anarchic Orders and Balance of Power", en Robert Keohane (ed.), *Neorealism and its Critics*, Nueva York, Columbia University Press, 1986, pp. 98-130.

Junto con el concepto de anarquía que propone el neorealismo es necesario tomar en cuenta la interdependencia en el ámbito internacional entre los actores y los temas, pues permite observar mejor los procesos internacionales presentes. La interdependencia se refiere a la situación por la que algunos actores no son capaces de lograr sus objetivos por sí mismos, por lo que necesitan de otros actores, al igual que necesitan información y comunicación entre sí, para saber de las acciones u objetivos de los demás actores a fin de establecer el curso de sus políticas. Aunque Waltz reconoce la interdependencia en diferentes ámbitos y su efecto desigual en el sistema, señala que no es una variable independiente sino que se subsuma a los efectos del mismo sistema.⁸ Como argumentan Axelrod y Keohane: la condición de anarquía del sistema es una característica constante; sin embargo, hay actores y temas en los que existe cooperación, la que también se encuentra influida por el sistema mismo a través de la convergencia de intereses, la incertidumbre acerca del futuro y el número de actores.⁹

Waltz sostiene que la lucha por el poder entre Estados aún es el elemento principal que define sus relaciones pese a los efectos de la globalización, pues el sistema sigue siendo anárquico y desigual.¹⁰ No obstante, el sistema, lejos de mantenerse siempre en perfecto balance, como consecuencia de las relaciones de interdependencia genera acuerdos, canales de comunicación, normas que no siempre tienen éxito, y conviven las relaciones de cooperación y conflicto entre los diferentes actores y asuntos.¹¹

En ambas concepciones del sistema, la distribución y búsqueda de poder, al igual que de seguridad, se encuentran presentes. De este modo, hacer referencia a las nociones de anarquía e interdependencia como complementos, ayuda a comprender

⁸ Kenneth Waltz, "Structural Realism after the Cold War", *International Security Journal*, vol. 25, núm. 1, 2000, p. 15.

⁹ Robert Axelrod y Keohane, Robert, "Achieving Cooperation Under Anarchy: Strategies and Institutions", en A. Baldwin (ed.), *Neorealism and Neoliberalism: The Contemporary Debate*, Nueva York, Columbia University Press, 1993, p. 113.

¹⁰ K. Waltz, "Structural Realism...", *op. cit.*

¹¹ Helen Milner, "The Assumptions of Anarchy in the International Relations Theory", en David Baldwin (ed.), *Neorealism and Neoliberalism: The Contemporary Debate*, Nueva York, Columbia University Press, 1993, pp. 162-167.

cómo los cambios en el sistema tienen un efecto diferenciado en las unidades conforme a su posición y capacidades dentro del sistema. La seguridad, dentro de esta concepción, se deriva tanto de los cambios en el sistema como de los cambios en las relaciones de interdependencia, lo cual lleva a los actores a replantear sus objetivos y tácticas de seguridad según sus intereses, expectativas y asuntos.

En la primera parte de este artículo se analizan los cambios en las relaciones entre ambos actores, para identificar los factores que posibilitaron o limitaron dichas relaciones. En la segunda parte se analizará cómo a partir del cambio en el sistema internacional, desde la década de los noventa, tanto Arabia Saudita como China replantearon su política exterior, para vincularse en términos económicos y comerciales, tomando en cuenta el equilibrio de sus intereses frente al papel de Estados Unidos en las dos zonas donde se desenvuelven estos dos actores.

Entre la confrontación y el acomodo

La interacción entre ambos países, a pesar de no contar entonces con relaciones formales, se puede ubicar dentro del contexto de la Guerra Fría. Durante el inicio de la República Popular China, la política exterior de este país se alineaba con la Unión Soviética. La visión del mundo era la del orden bipolar, capitalismo contra socialismo, desde la cual los países de la zona del Golfo y la península arábiga eran considerados por China como “marionetas” del bloque capitalista.¹²

En las décadas de los sesenta y setenta las orientaciones de ambos actores los situaron en posiciones encontradas como consecuencia de los cambios de carácter doméstico y global. En el caso de Arabia Saudita, la política exterior bajo el rey Faisal (1964-1975) se hizo sistemática y coherente, en oposición a los cambios continuos y vacilantes de alianzas con fuerzas conservadoras o radicales durante el periodo del rey Saud (1953-1964),

¹² Bin Huweidin, *Mubammad, China Relations with Arabia and the Gulf (1949-1999)*, Londres, Routledge Curzon, 2002, p. 96.

para abrirse paso como antídoto contra las amenazas del panarabismo encabezadas por Nasser y otras fuerzas en la región que buscaban el derrocamiento de las monarquías.¹³

Por su parte, China también experimentó cambios internos y externos, producto de procesos interiores y transformaciones en el contexto internacional. Tras el gran fracaso económico y humano de la estrategia para alcanzar el desarrollo mediante la colectivización de la producción agrícola y la industria ligera ("Gran salto hacia adelante", 1958-1960) se inició el deterioro de las relaciones entre China y la Unión Soviética. Las críticas del líder soviético respecto de la estrategia china y la falta de apoyo soviético a China en su enfrentamiento con las fuerzas nacionalistas de Taiwan, propició el distanciamiento.¹⁴ Además, como señala Anguiano, los problemas fueron por diferencias teóricas y filosóficas sobre el devenir del comunismo y la aplicabilidad del modelo soviético en China, manifestándose internacionalmente en las pláticas de la Unión Soviética con Estados Unidos, en su negativa a continuar con la transferencia tecnológica nuclear hacia China y finalmente, hacia los sesenta, en la lucha por el liderazgo del bloque comunista.¹⁵ Estos procesos influyeron en el rumbo de la política exterior china, que se caracterizó por una diplomacia militante de apoyo a los partidos comunistas prochinos, como parte de su oposición al revisionismo emprendido en la Unión Soviética, y activa, al promover las causas de los países en desarrollo, aunque en la fase más intensa de la revolución cultural (1965-1969) provocó su aislamiento internacional.¹⁶

¹³ El cuestionamiento del gobierno naserista a la legitimidad religiosa del reino saudita y de los regímenes monárquicos en general se realizó mediante la promoción de un islam revolucionario, el cual incorporaba premisas del socialismo árabe donde se legitimaba la lucha antiimperialista y revolucionaria de Nasser. El socialismo y el comunismo dentro de la dimensión islámica de la política exterior saudita eran definidos como doctrinas ateas y, por lo tanto, el apoyar este tipo de doctrinas era considerado un acto en contra del islam. Véase John Esposito, *Islam and Politics*, Nueva York, Syracuse University Press, 1984.

¹⁴ John Fairbank, *China: A New History*, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press, 1992, pp. 378-380.

¹⁵ Eugenio Anguiano, "La Diplomacia de la República Popular China", en Eugenio Anguiano (coord.), *China Contemporánea: la construcción de un país (desde 1949)*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 218-228.

¹⁶ *Ibid.*, p. 238.

En el juego de fuerzas de los actores internacionales en la zona de Medio Oriente, Gran Bretaña anunció su retirada en 1964,¹⁷ hecho que marcó el comienzo de la influencia de Estados Unidos en esa área. La retirada de Gran Bretaña supuso la configuración y establecimiento de Estados independientes en la zona del Golfo.¹⁸ Por su parte, Estados Unidos en su lucha contra el comunismo, enunció la doctrina Nixon de los pilares gemelos, donde dejó en manos de Arabia Saudita e Irán el equilibrio del poder regional en el Golfo árabe-pérsico.¹⁹

China al buscar una política independiente de la Unión Soviética y en favor de los pueblos oprimidos —como una vertiente para ganar liderazgo entre los países no desarrollados— se involucró en la zona del Golfo. En efecto, China otorgó ayuda militar y asesoramiento a las fuerzas liberadoras de la península: a las fuerzas republicanas de Yemen, a las fuerzas del Frente Popular de Liberación del Golfo Árabe Ocupado²⁰ y a la facción de al-Fatah dentro del movimiento palestino. Las consideraciones estratégicas no fueron solamente en términos de la adopción de estos actores del modelo chino, sino también en cuanto al mantenimiento viable de la independencia de Yemen del Sur,

¹⁷ En los años posteriores a la pérdida del Canal de Suez (1956) hubo un replanteamiento estratégico de su posición en el Golfo. Entre los factores que la influyeron se encuentran: el costo económico de su presencia en la zona, la crisis económica como consecuencia de la devaluación de la libra y especialmente la necesidad de concentrarse en Europa como escenario principal del conflicto Este-Oeste. Véase John Peterson, *Defending Arabia*, Londres, Croom Helm, 1986.

¹⁸ Los Emiratos Árabes se constituyeron con la inclusión de siete emiratos en 1971, mientras que Bahrein, Qatar y Kuwait lo hicieron de manera separada, ese mismo año, cuando se retiró Gran Bretaña de la zona del Golfo. Véase Alvin Cottrell, *The Persian Gulf States: A General Survey*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1980.

¹⁹ Bruce Kuniholm, "Retrospect and Prospect: Forty Years of US Middle East Policy", *Middle East Journal*, vol. 41, núm. 1, 1987, p. 16.

²⁰ Este frente se conformó en 1968, cuando el Frente Nacional de Liberación ganó el control en Yemen del Sur y adoptó la postura de exportar la revolución a otras partes de la península arábiga. Los principales actores del bloque socialista, como la Unión Soviética, Alemania Democrática, Cuba y China, dieron ayuda a Yemen del Sur. Con el apoyo del Frente, las fuerzas opositoras de la península, los movimientos de liberación de diferentes partes del Golfo —como las guerrillas de Dofar en Omán y otros grupos en lo que sería más tarde los Emiratos Árabes, Qatar, Bahrein y en cierta medida Kuwait— formaron el Frente Popular de Liberación del Golfo Ocupado. La ayuda que brindó China a este Frente consistió en armamento y entrenamiento a través de Yemen del Sur. Al respecto véase Nadav Safran, *Saudi Arabia: The Ceaseless Quest for Security*, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press, 1985.

pues Omán, por su cercanía, podía ser utilizado por las fuerzas británicas para incursionar en Yemen. En contraste, la ayuda de China a al-Fatah no representó un punto de diferencia entre Arabia Saudita y China; más bien, cada uno, por diferentes razones, ayudó a esta facción a consolidarse dentro del movimiento para la liberación de Palestina. Para Arabia Saudita significó tratar de ejercer influencia en la moderación de los palestinos e intentar despolarizar la dinámica del conflicto árabe-israelí para aminorar sus efectos sobre el equilibrio del poder en la región del Golfo. En cambio, para China representaba una manera de combatir tanto el imperialismo estadounidense como el revisionismo soviético de la segunda mitad de la década de los sesenta y la década de los setenta.²¹

En este periodo, ambos países tuvieron una política opuesta. Arabia Saudita sostuvo una política en favor del statu quo regional y en contra de cualquier movimiento opositor, mientras que China mostró solidaridad con los movimientos revolucionarios. La postura de este país fue el resultado de su estrategia de competencia con la Unión Soviética en el Medio Oriente, ya que comenzó a involucrarse activamente con actores locales en un intento por no permitir la influencia del imperialismo y ganar adeptos como parte de su estrategia de ayuda a los países no desarrollados. Arabia Saudita mantuvo el objetivo de su política exterior y apoyó el retiro de Gran Bretaña, al igual que el establecimiento de los Estados independientes, en un intento por asegurar su supremacía regional y desplegar una política de oposición a la infiltración de influencia “extranjera” (China y la Unión Soviética) para bloquear cualquier movimiento nacionalista.

Para la década de los ochenta, ambos países sufrieron transformaciones internas a la par que los contextos regional y global los condujeron a replantear sus estrategias de política exterior.

²¹ Helena Cobban, *La organización para la liberación de Palestina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 154. Desde 1964 hasta 1971, la vinculación entre al-Fatah y China fue estrecha, pues este país proveyó al primero con armamento militar, legitimidad, reconocimiento como movimiento revolucionario y una política favorable de carácter multilateral una vez que China ocupó un asiento en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En este último rubro la postura de China fue de abstención en el caso de las resoluciones contrarias a los palestinos.

Tras una etapa de distanciamiento por razones ideológicas y estratégicas, desde los cincuenta hasta los setenta, la década de los ochenta se caracterizó por el paulatino acomodo de estos dos actores bajo una misma perspectiva de cooperación. La muerte de Mao en 1976 y la llegada al poder de Deng Xiaoping llevaron a China a un cambio de liderazgo y una nueva formulación de la política. El paulatino abandono de una política basada en una “lucha ideológica”, va dando lugar a la necesidad de llevar a cabo un proyecto de modernización a través del establecimiento de una política de “puertas abiertas”, donde la economía, la ciencia y tecnología, la educación y lo militar eran las bases para el crecimiento de China. Esta nueva fase de la política exterior estuvo basada en cinco principios, que fueron delineados para reforzar el proceso de reforma interna para abrir a China hacia el exterior. El primero de ellos fue el respeto por la integridad territorial y soberanía, la no interferencia en los asuntos internos de los países, la igualdad y el mutuo beneficio en las relaciones bilaterales, la no agresión y la coexistencia pacífica.²² Por ello, como algunos analistas han señalado, esta nueva política logró la inserción de China en el mundo al permitir la entrada de Occidente a este país, que no obstante mantuvo una postura de oposición al dominio hegemónico, para preservar la paz internacional y su identificación con los países en desarrollo.²³

Hacia la segunda mitad de la década de los setenta, el reino saudita experimentaba cambios domésticos y externos, producto de la explotación comercial del petróleo y de su inserción en la economía internacional. La creación de planes de desarrollo y de mano de obra calificada para sostener el ritmo de crecimiento económico, abrió también el reino a los países de la región y actores extrarregionales.²⁴ Paralelamente, su política exterior se tornó sistemática en búsqueda del equilibrio regional, en comparación con los cambios abruptos de estrategias que

²² Joseph Cheng y Zhang Wankun, “Patterns and Dynamics of China’s International Strategic Behaviour”, en Zhao Suiheng (ed.), *Chinese Foreign Policy: Pragmatism and Strategic Behavior*, Nueva York, M. E. Sharpe, 2004, pp. 179-206.

²³ David Scott, *China Stands Up: The PRC and the International System*, Londres, Routledge, 2007, p. 77.

²⁴ Véase Tim Niblock, *Saudi Arabia*, Londres, Routledge, 2008.

caracterizaron las décadas anteriores, y activa en favor de las fuerzas moderadas dentro del problema árabe-israelí y de su zona inmediata, ante las amenazas provenientes de la presencia de la Unión Soviética, la revolución islámica y el conflicto en el Golfo. La diplomacia del riyal²⁵ fue el principal instrumento de la política exterior saudita, pues a través de la ayuda económica Arabia Saudita buscaba influir la dinámica de las problemáticas regionales.

China por su parte también tuvo que considerar la presencia de la Unión Soviética en la región asiática hacia la segunda mitad de la década de los sesenta. La colaboración soviética con Corea del Norte y los primeros contactos soviéticos con los países no comunistas de esta región provocaron inquietud en China. En contraste, la retirada de las fuerzas estadounidenses de Vietnam y de los buques-patrulla de Taiwan en 1969 posibilitaron el acercamiento entre China y Estados Unidos.²⁶ Lo anterior reforzó la estrategia de China de luchar contra la influencia soviética en su zona regional inmediata y de acercarse a Estados Unidos durante la década de los setenta.

La zona del Golfo, aunque no fue el escenario principal de la Guerra Fría, sí fue objeto de disputa entre las potencias para ganar influencia en esta área estratégica, a la par que los actores locales jugaban con esas rivalidades en la consecución de sus intereses. La soviétización de Yemen del Sur, las relaciones de la Unión Soviética con Irak y la invasión de la Unión Soviética a Afganistán pusieron en alerta tanto a los actores locales como a los actores extrarregionales: China y Estados Unidos.

Estados Unidos ayudó a los países del área justificado en la invasión soviética a Afganistán. Esta ayuda no hubiera sido posible debido a los cuestionamientos del régimen islámico de Irán y el recelo de los habitantes de la zona a la influencia de

²⁵ A raíz de las ganancias generadas por el incremento del precio del petróleo durante el embargo petrolero de 1973, Arabia Saudita acumuló dinero no solamente para sus programas de desarrollo, sino también para financiar el desarrollo del mundo árabe y musulmán, ya sea a través de su contribución a organismos financieros regionales como el Banco Islámico de Desarrollo o el Fondo Monetario Islámico, o a través de ayuda bilateral. Esto le permitió a Arabia Saudita incidir en actores y temas prioritarios de su política exterior. Al respecto véase Abir Mordechai, *Government, Society and the Gulf Crisis*, Londres, Routledge, 1993.

²⁶ B. Huweidin, *Muhammad...*, op. cit., pp. 62-63.

este país en el Golfo. A través de la doctrina Carter de la estrategia de consenso, Estados Unidos buscó contar con una fuerza de desplazamiento rápido en el océano Índico y en la región del Golfo, como medida de seguridad del petróleo ante un eventual ataque soviético.²⁷ El principal factor de la movilización de Estados Unidos hacia la región fue la dependencia sustancial de Europa y Japón, aliados fundamentales de ese país, del petróleo proveniente del Golfo. La Unión Soviética, ante la respuesta de Estados Unidos a la invasión de Afganistán, enunció la doctrina Breshnev donde apelaba a los países del Golfo a no permitir la presencia de fuerzas externas en la región ni su injerencia en los asuntos internos.²⁸ Estratégicamente, para la Unión Soviética su interés sobre el Golfo y su influencia en África y en Yemen representaban el objetivo de lograr acceso al Mar Rojo y al océano Índico a través de su frontera sur.

La invasión de Afganistán por la Unión Soviética en 1979 y la ayuda que este gobierno daba a los países del cuerno de África, trajeron consigo importantes efectos en las relaciones internacionales del Golfo. La postura de Estados Unidos en contra de la expansión de la influencia de la Unión Soviética en la región del Golfo y el inicio de la guerra entre Irak e Irán provocaron una política más activa y coincidente con China en esta área. Los países de la zona dieron su apoyo a Irak, ante el temor de la expansión de la revolución islámica a sus territorios, especialmente Arabia Saudita que fue objeto de las críticas del gobierno iraní debido a las credenciales islámicas del régimen saudita.

La política exterior de Arabia Saudita estuvo enfocada a consolidar su preeminencia sobre los países del Golfo (Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Kuwait y Omán), para lo cual formó, en 1981, el Consejo de Cooperación del Golfo; también al desarrollo de una política exterior encaminada a promover el islam wahhabita mediante el financiamiento para el establecimiento de mezquitas, centros de enseñanza y distribución del Corán, entre otras actividades, con el fin de neutra-

²⁷ Al respecto véase Amitav Acharya, *US Military Strategy in the Gulf: Origins and Evolution under the Carter and Reagan Administrations*, Londres, Routledge, 1989.

²⁸ Hassan Al Hakim, *The Foreign Policy of United Arab Emirates*, Londres, Saqi Books, 1989, pp. 76-78.

lizar los cuestionamientos del gobierno iraní a sus credenciales religiosas.²⁹

Para China, el conflicto de ocho años entre Irán e Irak fue el comienzo de su rol como vendedor de armas en la zona de Medio Oriente, donde aprovechó su política de puertas abiertas para lograr el desarrollo económico y el retiro de la Unión Soviética como uno de los principales proveedores de armas en esa zona. Según Schichor, desde 1983 hasta 1986, Irán e Irak absorbieron casi 92% de la venta de armas de China a la zona. El principal receptor de las armas fue Irán, aun después de terminado el conflicto.³⁰ Con Arabia Saudita, el gobierno chino concertó una venta secreta de misiles de mediano alcance en 1988. Dicha venta sirvió política y económicamente a los dos países. Los sauditas estaban deseosos de expandir y diversificar su capacidad militar, especialmente de misiles de mediano alcance, y ante la negativa de Estados Unidos a venderles 48 “*US fighters*”, los sauditas decidieron comprar misiles a China. Para los chinos, la venta en términos económicos era importante, pero también lo era por razones político-estratégicas al estar involucrado uno de los principales países de la zona.³¹ De este modo, China continuó su búsqueda para establecer relaciones diplomáticas con Arabia Saudita.

Hubo otros vínculos entre China y Arabia Saudita además de la venta de armamento, aunque sin establecer relaciones formales. En términos de negocios, las relaciones empezaron a darse con mayor vigor hacia la segunda mitad de los ochenta, cuando delegaciones comerciales tanto sauditas como chinas intercambiaron visitas, abriéndose en 1989 la oficina de asuntos comerciales de China en Riyadh.³² El retorno a la política de acercamiento a través de la minoría musulmana, a pesar de las diferencias ideológicas, constituyó un canal de comunicación

²⁹ Khalid Al Sugair, “The Foreign Aid Program of the Kingdom of Saudi Arabia 1973-1990”, tesis de doctorado, John Hopkins University, 1993, pp. 111-116.

³⁰ Yitzhak Schichor, “Mountains out of Molehills: Arms Transfers in Sino Middle Eastern Relations in Middle East”, *Review of International Affairs*, vol. 4, núm. 3, septiembre de 2000, p. 4.

³¹ Richard Russell, “China WMD Foot in the Greater Middle East’s Door”, *Middle East Review of International Affairs*, vol. 9, núm. 3, 2005, pp. 13-14.

³² B. Huweidin, *Muhammad...*, op. cit., p. 224.

importante. Los sauditas habían acordado una cuota de peregrinos chino-musulmanes a La Meca en 1979, para contribuir al contacto entre los líderes religiosos de ambos países. Esta medida fue apoyada por China como un medio para el fortalecimiento de sus relaciones con el reino saudita. En este periodo, el gobierno saudita también recurrió a la promoción del islam en diferentes partes del mundo. En China, la minoría musulmana recibió ayuda saudita pese a estar prohibida por el gobierno, que en un intento por mejorar sus relaciones permitió dicha donación.³³

La presencia soviética y la coincidencia de intereses no sólo con Estados Unidos sino también con los países del área, incluido el propio Irán, acercaron más a China a la problemática de la zona.³⁴ Por su parte, el reino saudita consideró la oportunidad que le ofrecía China de jugar una carta de independencia frente a Estados Unidos en cuanto a ayuda militar. Si bien no establecieron relaciones diplomáticas en este periodo, los avances fueron significativos. La falta de un intercambio diplomático entre ambos países estuvo relacionada con las dinámicas interna y externa del reino, cuando su legitimidad religiosa fue cuestionada, por lo que intercambiar embajadas era un paso que el gobierno saudita no estaba en condiciones de dar, y menos porque su dependencia de los países occidentales era vital para neutralizar los conflictos regionales.

“El nuevo orden mundial”

De acuerdo con la teoría neorrealista, los cambios en el sistema afectan el comportamiento de las unidades, pues la redistribución del poder incide en las posibilidades de maniobra y la capacidad de los actores. Los efectos de los cambios que se gestaban internacionalmente hacia fines de la década de los ochenta también tuvieron repercusiones en la zona del Golfo

³³ *Ibid.*, p. 220.

³⁴ La relación con Irán especialmente desde la década de los ochenta ha sido importante, como otro de sus principales aliados en la zona del Golfo. Véase John Garver, *China and Iran: Ancient Partners in a Post-Imperial World*, Seattle-Londres, University of Washington Press, 2006.

árabe-pérsico, lo cual sumado a la propia problemática del Medio Oriente provocó el replanteamiento de las posturas de China y Arabia Saudita. A partir de 1988, la retirada de la presencia militar soviética de Afganistán modificó el equilibrio de fuerzas en la región del Golfo y dejó como poder extrarregional dominante a Estados Unidos. Los dos países beligerantes, Irán e Irak, finalmente habían llegado a un cese de hostilidades en 1988, auspiciado por las Naciones Unidas. Los países del Golfo, alineados al esquema de defensa promovido por Arabia Saudita en estrecha relación con Estados Unidos, no fueron una garantía para el mantenimiento de la paz en la región.

En agosto de 1990, Irak invade Kuwait (conocida también como Segunda Guerra del Golfo) con el pretexto de un reclamo histórico sobre este territorio. Pero más allá de las causas,³⁵ dicha invasión provocó inquietud en Arabia Saudita ante la posible incursión de tropas iraquíes a su territorio, al igual que en los países del Consejo de Cooperación que vieron amenazada su seguridad y estabilidad. Para Estados Unidos, la invasión a Kuwait significó una amenaza a su propia seguridad por cuestiones estratégicas relacionadas con el flujo del petróleo, al igual que la oportunidad para hacer realidad la estrategia enunciada por Carter de contar con una fuerza militar importante en el Golfo y, además, dada la desaparición de su rival de la Guerra Fría, la Unión Soviética, y los problemas de orden doméstico que enfrentaba la administración Bush, un momento propicio para demostrar su liderazgo interno y hegemonía política-militar global.³⁶

Este hecho evidenció una vez más las vulnerabilidades de los cinco países del Consejo de Cooperación, que quedaron expuestas. La incapacidad para defenderse y la necesidad de recurrir a la ayuda de Estados Unidos y otros actores extrarregionales los hizo más dependientes. Después del conflicto, y pese a las críticas internas que sufrieron los países de la región al re-

³⁵ Para el análisis de las causas véase Majid Khaduri y Edmund Gharee, *War in the Gulf 1990-1991: The Irak-Kuwait Conflict and its Implications*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 1997.

³⁶ Román López, "El Consenso de la Política Exterior Norteamericana hacia las Monarquías del Golfo", tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, pp. 165-168.

currir a la ayuda externa, Bahrein, Kuwait, Omán, Qatar y Emiratos Árabes Unidos firmaron acuerdos bilaterales con Estados Unidos sobre seguridad, permitiéndole el uso de sus territorios como bases militares o depósitos de armamento y equipo militar, así como también para entrenamiento militar y venta de armamento.³⁷ El único país que se resistió a firmar un acuerdo bilateral fue Arabia Saudita, pues haber permitido la entrada del ejército estadounidense al suelo saudita, durante el conflicto con Irak, ocasionó la crítica y el surgimiento de grupos radicales que cuestionaron su relación con Estados Unidos, en medio de una oposición por primera vez pública y extendida entre la población acerca de la legitimidad de la familia real saudita para gobernar. Sin embargo, de forma secreta, el reino permitió la entrada de más personal estadounidense a la base militar de Dahrán. De este modo, Estados Unidos reafirmó su liderazgo global al encabezar la ofensiva contra el gobierno de Saddam Hussein y se convirtió especialmente en el garante de la estabilidad de la región del Golfo árabe.³⁸

China se involucró más debido a la retirada de la Unión Soviética de la zona del Medio Oriente hacia finales de 1980, lo que le permitió establecer relaciones con los actores locales, a excepción de Arabia Saudita (Irak en 1958, Irán y Kuwait en 1971, Omán en 1978, Emiratos Árabes en 1984, Qatar en 1988 y Bahrein en 1989), aunque su política estuvo atemperada para no antagonizar con Estados Unidos. Dentro del esquema de seguridad en este nuevo orden mundial, China dejó de ser para Estados Unidos contrapeso estratégico a la Unión Soviética. Pero China necesitaba de la cooperación y ayuda estadounidense para continuar con su proyecto económico y las reformas emprendidas.³⁹ En el caso particular de Irak, uno de sus principa-

³⁷ A. Mordechai, *Government...*, *op. cit.*, p. 209.

³⁸ Aunque con la resolución de Naciones Unidas de sancionar económicamente a Irak, el poder de este actor se encontraba neutralizado, aún existía la amenaza de Irán, el otro gran poder de la zona. La percepción iraní fue la de un Golfo cada vez más dominado por Estados Unidos, por lo que empezó a trabajar en la mejora de las relaciones con sus países vecinos con la finalidad de prevenir quedar aislado de las relaciones internacionales del Golfo. Véase Lawrence Potter y Gary Sick, *Security in the Persian Gulf: Origins, Obstacles and the Search for Consensus*, Nueva York, Palgrave, 2002.

³⁹ Zhao Suiheng, "Beijing's Perception of the International System and Foreign

les clientes en compra de armamento, su política fue más pragmática: se abstuvo de votar en la resolución del Consejo de Seguridad a favor del uso de la fuerza; por una parte, debido al estado de las relaciones con Estados Unidos después de los sucesos de Tiananmen y, por otra, como una manera de pronunciarse por el fin de la guerra.⁴⁰ Del mismo modo, en los años siguientes promovió el fin de las sanciones contra Irak de 1994, pero al mismo tiempo mantuvo una política cautelosa frente a Estados Unidos, que seguía presionando al régimen de Saddam Hussein.⁴¹

Respecto de la problemática de la zona del Medio Oriente, China sostuvo una postura a favor de los acuerdos de Madrid y de Oslo y participó en su establecimiento; además, cambió su política hacia Israel y estableció relaciones diplomáticas con este país. Para China, mantener estas relaciones era importante, pues Israel le transfería tecnología para el desarrollo de su industria armamentista (la Unión Soviética dejó de hacerlo debido a su situación doméstica e internacional).⁴² Hacia finales de la década de los noventa, la importación de armas israelíes decreció, debido a la reanudación de venta de armamento por la Unión Soviética, el cual había sido su principal proveedor, y también por la presión de Estados Unidos sobre Israel para que se abstuviera de vender armas a China.⁴³

La segunda guerra del Golfo marcó el comienzo de un nuevo periodo en el sistema de relaciones internacionales, cuando el poder de Estados Unidos al encabezar la fuerza multinacional contra Irak sentó las bases de un nuevo orden internacional. Los efectos del reacomodo de los actores frente a esta dinámica perfilada en los últimos años de la década de 1980 provocaron el replanteamiento de las políticas exteriores de China y Arabia Saudita, cuyas relaciones se hicieron más estrechas debido a la convergencia de intereses. La participación cada vez mayor

Policy Adjustment in the Post-Cold War World", *Journal of Northeast Asian Studies*, vol. 11, núm. 3, 1992, pp. 70-83.

⁴⁰ Wu Xinbo, "Four Contradictions...", *op. cit.*, p. 62.

⁴¹ Barry Rubin, "China's Middle East Strategy", *Middle East Review of International Affairs*, vol. 3, núm. 1, marzo de 1999, p. 9.

⁴² *Ibid.*, p. 10.

⁴³ Y. Schichor, "Mountains out of Molehills...", *op. cit.*, p. 675.

de China en la problemática de la zona de Medio Oriente, en particular del Golfo, representa no sólo el esfuerzo por demostrar una actuación responsable en los organismos internacionales, sino también su propio interés por mantener esta zona estable para el libre flujo del petróleo del que depende para su crecimiento. Asimismo, el acercamiento de manera bilateral y multilateral a los países del Golfo, donde las relaciones con Arabia Saudita están entre las más importantes, reflejan la importancia estratégica de este país para China. Por su parte, Arabia Saudita, amparada en el pragmatismo de su política, consideró a China como un socio importante en términos comerciales, y en términos políticos por ser miembro del Consejo de Seguridad. La conducción de China en la problemática del Golfo era reflejó de los intereses concertados con los países de la región y de su compromiso con los organismos internacionales. El haber apoyado las resoluciones de la ONU, mostrándose a favor de Kuwait y pronunciándose por el retiro de Irak en las diferentes resoluciones, así como su política de defensa a la autodeterminación de cada uno de los países de la región para resolver sus diferencias, muestran el interés de China por mantener la estabilidad de la zona y ganarse la confianza de los actores locales.

La diplomacia del petróleo

Para inicios de la década de los noventa, China se había convertido en un importador neto de petróleo y la dependencia de este recurso conforme avanza el crecimiento de China se incrementa. Algunos especialistas consideran que para el año 2020, 60% del total de las necesidades energéticas serán petroleras, lo que representará un aproximado de seis millones de barriles diarios.⁴⁴ A partir del año 2000, China se convirtió en el mayor importador de petróleo, después de Estados Unidos y Japón. En esta realidad, la importancia de la zona del Golfo árabe-pérsico adquiere mayor estatus en sus consideraciones, pues las relaciones con los países productores, en especial con Arabia Saudi-

⁴⁴ Jin Lianxiang, "China and the Middle East: Energy First", *Middle East Quarterly*, vol. 12, núm. 2, 2005, p. 3.

ta, el principal productor, son una necesidad vital para China. Arabia Saudita ha sido en los últimos años el mayor exportador de petróleo hacia China, seguido de Irán. Las importaciones de la zona del Golfo se han incrementado de tal modo que para 2008 alcanzaron a ser 46% de las importaciones totales chinas, y dentro de ese porcentaje más de la mitad corresponde a Arabia Saudita.⁴⁵ En contraste, para Estados Unidos, Arabia Saudita constituye su tercera fuente petrolera, después de México y Canadá. En términos generales, Estados Unidos depende del petróleo proveniente de esta zona en menos de 20%.⁴⁶ Las exportaciones de petróleo de Arabia Saudita hacia el lejano oriente se han incrementado hasta 52% del total y exporta sólo 21% a Estados Unidos.⁴⁷ Para el reino saudita, China es el segundo socio comercial después de Estados Unidos; en cambio, para China, el reino saudita es el octavo socio comercial, del cual importa productos, y Estados Unidos es el sexto.⁴⁸

Para Arabia Saudita, la necesidad de diversificar sus mercados y dadas las necesidades crecientes de petróleo y sus derivados en el sudeste asiático, en donde China se destaca, es cada día más importante cuidar sus relaciones comerciales con los países de la zona, y en particular con China. Sus relaciones comerciales con China no están sujetas a cuestiones políticas, como sucede con Estados Unidos, especialmente después de los ataques del 11 de septiembre cuando ese país y la opinión pública internacional cuestionaron el posible financiamiento y promoción de grupos terroristas por el reino. Dado este contexto, la relación con China le reditúa tanto en la legitimidad interna del régimen como en términos comerciales; además, como socio, es un contrapeso en su relación de interdependencia con Estados Unidos, no sólo en términos políticos sino también en cuestiones comerciales y quizás incluso en las militares.⁴⁹

⁴⁵ International Energy Administration, "Country Analysis Briefs", 2009. <www.eia.doc.gov>.

⁴⁶ *Idem*.

⁴⁷ Saudi Arabian Monetary Agency, 44th Annual Report, Riyadh, Saudi Arabian Monetary Agency, 2009.

⁴⁸ Ministry of Commerce of People Republic of China, "Total Import and Export Value by Country (Region) (2008/01-06)". [Consultado el 14 de agosto de 2009 en: <http://english.mofcom.gov.cn/aarticle/statistic/ie/200901/20090105999718.html>].

⁴⁹ Existe la sospecha de que Arabia Saudita está financiando el programa nuclear de

Las relaciones comerciales entre ambos países se incrementaron desde principios de la década de los noventa gracias a la firma de acuerdos tales como el Acuerdo en Economía, Comercio, Inversión y Tecnología, en 1992; el Acuerdo Mutuo en el tratamiento de Nación más favorecida en términos comerciales, en 1993, y el Memorando de Cooperación Económica y Comercial. Entre estas consideraciones estratégicas cabe tomar en cuenta el gran acuerdo entre China y Arabia Saudita de 1999, conocido como el Memorandum de Entendimiento en la Cooperación del Petróleo, donde se acordó facilitar inversiones en refinamiento, sector petroquímico y cooperación en servicios técnicos petroleros.⁵⁰ Las inversiones de Arabia Saudita para aumentar su capacidad de refinación del petróleo que exporta a China están dirigidas a la construcción de refinerías y a incrementar la capacidad de las tres refinerías ya establecidas.

El reciente anuncio de la inversión conjunta entre la empresa petrolera saudita Aramco y la empresa china Sinopec para la explotación de gas y el desarrollo de la zona del desierto de Rub al-Khali es un indicador más de la naturaleza de la cooperación e importancia estratégica mutua. A la par de las negociaciones con Arabia Saudita, en julio de 2004, China negoció con el Consejo de Cooperación la firma de un acuerdo marco en economía, comercio y tecnología, así como también acordó con los países miembros del Consejo establecer una zona de libre comercio.⁵¹ Del mismo modo, en 2005, negoció con los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo la provisión segura de petróleo y el apoyo para mantener un ambiente estable para sus precios.⁵² Arabia Saudita, por su parte, en 2005 actuó como mediador para concertar un acuerdo entre los países del Consejo de Cooperación del Golfo sobre libre comercio y la firma de un acuerdo marco sobre comercio, además de proponer un acuerdo de libre comercio con ellos.

Pakistán, en el cual China es el principal proveedor, por lo que se especula que Arabia Saudita tiene acceso a esta tecnología. Al respecto véase V. Pant Harsh, "Saudi Arabia Woos China and India", *Middle East Quarterly*, vol. 13, núm. 3, 2006, pp. 45-52.

⁵⁰ Embajada de China en Arabia Saudita, 20 de mayo de 2006.

⁵¹ D. Blumenthal, "China and the Middle East...", *op. cit.*, pp. 3-4.

⁵² *Xinhua News*, 23 de diciembre de 2005.

Como se puede apreciar en el siguiente cuadro, el notable incremento del comercio se da a partir de la segunda mitad de la década de los noventa, coincidiendo con la firma de los acuerdos y la creciente exportación del petróleo a China.

Los acontecimientos del 11 de septiembre y las posteriores ofensivas de Estados Unidos a Afganistán e Irak tuvieron importantes consecuencias en la relación entre China y Arabia Saudita. La lucha contra la hegemonía estadounidense y su despliegue en la zona del Golfo ha conducido a China a tratar la cuestión con neutralidad, dando apoyo a las instituciones internacionales que han intervenido en ambos conflictos de manera multilateral. Paralelamente a esta postura, durante la década de los noventa, China adoptó una política de fortalecimiento de relaciones con los países europeos, como Francia, Alemania y Rusia, para contrarrestar las ofensivas de Estados Unidos y sostener relaciones estables con los países del Golfo. No obstante, cuando se trata de fijar una postura, la actuación de China es más bien cautelosa y pragmática.

Respecto de la problemática dentro de la región del Golfo, China ha seguido su política en favor del respeto a la política multilateral y acciones emanadas dentro de los organismos internacionales; tal es el caso de su postura en contra de la ofensiva de Estados Unidos contra Irak. Del mismo modo, una vez derrocado el régimen de Saddam Hussein, la política china se enfocó en lograr que las Naciones Unidas tuviesen mayor peso en este país.⁵³ Dado el interés por mantener el flujo de las importaciones de petróleo provenientes de la región del Golfo, China se ha involucrado más en los problemas del área. En julio de 2003,⁵⁴ China designó por primera vez un enviado especial para tratar tanto la situación de Irak como el conflicto árabe-israelí, con los gobiernos de Siria, Arabia Saudita, Líbano, Palestina y Egipto. Con la perspectiva de promover la paz entre

⁵³ China había firmado después de la guerra del Golfo un acuerdo con Irak para la explotación de un importante campo petrolífero. Con la ofensiva a Irak, China está en espera de reanudar este acuerdo. Véanse F. Leverett y J. Bader, "Managing China-US...", *op. cit.*, p. 190; y Willy Lam, "China's Petroleum Diplomacy: Hu Jintao's Biggest Challenge in Foreign and Security Policy", en Gouguang Wu y Helen Landsdowne (eds.), *China Turns to Multilateralism*, Londres, Routledge, 2008, p. 25.

⁵⁴ *Xinhua*, 22 de julio de 2003.

Relaciones comerciales China-Arabia Saudita

Valor (millones de dólares)

Año	Total	Exporta- ciones	Importa- ciones	Balance	Porcentaje de crecimiento durante los últimos años		
					Total	Exporta- ciones	Importa- ciones
1954	0.05	0.05		0.05			
1960	1.26	1.26		1.26			
1970	1.06	1.06		1.06			
1980	151.69	136.15	15.54	120.61			
1985	111.17	96.66	14.51	82.15			
1987	224.95	132.73	92.22	40.51			
1988	296.14	171.40	124.74	46.66			
1989	214.18	158.31	55.87	102.44			
1990	296.36	239.07	57.29	181.78	38.4	51.0	2.5
1991	525.66	387.42	138.24	249.18	77.4	62.0	141.3
1992	571.67	444.26	127.41	316.85	8.8	14.7	-7.8
1993	697.33	578.69	118.64	460.05	22.0	30.3	-6.9
1994	873.68	624.73	248.95	375.78	25.7	8.0	109.8
1995	1285.02	733.91	551.11	182.80	46.6	17.5	121.4
1996	1576.90	747.85	829.05	-81.20	6.5	1.9	50.4
1997	1679.97	854.09	825.88	28.21	1.8	14.2	-0.4
1998	1699.72	896.14	803.58	92.56	1.2	4.9	-2.7
1999	1855.33	943.73	911.60	32.13	9.2	5.3	13.4
2000	3098.23	1144.72	1953.51	-808.79	67.0	21.3	114.3
2001	4075.19	1354.11	2721.08	-1366.97	31.5	18.3	39.3
2002	5106.75	1671.70	3435.05	-1763.35	25.5	23.5	26.5
2003	7341.83	2147.16	5194.68	-3047.52	43.8	28.5	51.2
2004	7535.49	1912.77	5622.72	-3709.95	2.6	27.6	4.7
2005	13611.84	2749.17	10862.64	-8113.47	80.5	43.7	93.1
2006	20140.12	5055.73	15084.39	-10028.66	25.3	32.2	23.2
2007	25367.16	7806.96	17560.20	-9753.24	26	54.4	16.4
2008	36348.93	9039.81	27309.12	-18269.31	79.2	42.3	95.9

Nota: Para los años 2004 y 2005 estimé los datos a partir del nivel de exportación alcanzado hacia el mes de abril del año en curso.

Fuentes: Embajada de China en Arabia Saudita <<http://www.chinaembassy.org.sa/eng/jjmy/t153998.htm>> y Ministerio de Comercio de la República Popular China.

los países de la zona de Medio Oriente apoyó la propuesta de paz de Arabia Saudita, conocida como la Declaración de Beirut de 2003, acordada por la Liga de Países Árabes el 28 de marzo.⁵⁵ Posteriormente, China otorgó su apoyo al plan de paz conocido como Hoja de ruta, en un intento por detener la escalada del conflicto entre Israel y Palestina.

En el caso de Irán, el gobierno de Estados Unidos ha buscado que este país se sujete a los lineamientos de la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA), debido al trabajo que Irán desarrolla en materia de energía nuclear. Si bien China ha sido un socio muy importante para Irán, y un proveedor de tecnología, dejó de serlo tras el acuerdo con Estados Unidos, cuando este país cambió su política en la zona. En el contexto de la crisis actual, China ha apoyado las resoluciones de la OIEA y del Consejo de Seguridad, basado en una postura pragmática. Al inicio de la crisis, en 2003, tras el infructuoso intento de China y Rusia porque el asunto no pasara al Consejo de Seguridad, China, debido a la postura de Irán, aprobó la resolución del Consejo para reducir los costos comercial y político con Estados Unidos. Esta postura coincide también con la política de Arabia Saudita hacia Irán pues, dadas sus capacidades, Irán es una amenaza para el equilibrio regional.

El surgimiento de movimientos islamistas tanto en Arabia Saudita como en China, y la política de Estados Unidos hacia Arabia Saudita —en particular, por la participación de sauditas en el atentado del 11 de septiembre— provocaron que este último país redujera su apoyo a la difusión del islam. Tanto Irán como Arabia Saudita, desde los años ochenta, han apoyado diversos movimientos islámicos en las repúblicas de Asia Central, y el gobierno chino, al mantener relaciones con esos países, ha reaccionado intentando detener los vínculos entre los grupos de las repúblicas y los separatistas de la minoría musulmana en su país. Sobre el caso particular de las actividades de los grupos

⁵⁵ Este plan propone la paz basándose en el intercambio de los territorios ocupados por Israel en 1967, incluidos la Meseta del Golán y los territorios del sur de Líbano, a cambio de relaciones normales con Israel, una solución justa al problema de los refugiados conforme a la resolución 194 de Naciones Unidas y la aceptación de un Estado palestino que comprenda los territorios ocupados por Israel en 1967 y que tenga como capital Jerusalén del Este.

islámicos en China, en la provincia de Xingiang después del 11 de septiembre, el reino saudita adoptó una política pragmática para continuar las relaciones con este país, sin importar las medidas de represión contra esos grupos y las críticas internas de los religiosos sauditas sobre la falta de presión al gobierno chino para protestar por su actuación contra la minoría musulmana.⁵⁶

La visita del rey Abdulla a principios de 2006, la primera visita del jefe de gobierno y de Estado saudita a China, muestra la importancia que este país ha adquirido para el reino. Asia fue la región seleccionada para la primera gira del rey Abdulla, y China la primera visita; le siguieron Malasia, India y Pakistán. La firma de acuerdos para expandir la cooperación en materia de energía, comercio e inversión, evidencia el interés de ambos países por mantener vínculos más fuertes. De acuerdo con un periódico local saudita, el monto de las inversiones involucrado en estos acuerdos se estima en 640 000 millones de dólares.⁵⁷ Las concesiones para mantener sus vínculos comerciales (exploración y derivados) muestra el interés de ambos gobiernos por consolidar esta relación. Con esta misma perspectiva cabe considerar la reciente visita del presidente chino a Arabia Saudita, a principios de 2009, donde se lograron importantes acuerdos.

Los efectos del sistema han determinado el rumbo de las políticas exteriores de China y Arabia Saudita. Empezaron por una fase de ayuda mutua en la consolidación de sus propios Estados y en la definición de sus roles en el sistema internacional; luego, la política basada en el socialismo de China y la política panislámica de Arabia Saudita condujeron a ambos actores a tratar de afianzar un liderazgo regional apoyado en la dinámica de la lucha entre las dos superpotencias. En el caso de China, el abandono de la política ideologizada se dio a partir de los años ochenta, mientras que la dimensión islámica si-

⁵⁶ D. Blumenthal, "China and the Middle East...", *op. cit.*, p. 6.

⁵⁷ *Arab News*, 24 de enero de 2006.

que siendo aún más importante para Arabia Saudita en el desarrollo de su política exterior, aunque atemperada por el pragmatismo.

El cambio de alineación de China, una vez terminadas sus relaciones con la Unión Soviética, y el momentáneo acercamiento a Estados Unidos propiciaron su interés hacia la zona del Golfo: primero como un intento por mantener una vía alternativa a la Unión Soviética para los países en desarrollo, incluidos los países de la zona; segundo como un mercado para la venta de armamento una vez que la Unión Soviética abandonó el área, y tercero como una importante zona comercial y estratégica, al convertirse China en un importador neto de petróleo a principios de los años noventa.

Arabia Saudita desde la década de los ochenta empezó a interesarse para acercarse a China, como parte de su estrategia por contrarrestar la influencia estadounidense en cuanto a la compra del armamento que requería debido a su temor ante la cercanía del conflicto entre Irán e Irak. A partir de los noventa y dada su creciente dependencia de Estados Unidos en términos comerciales y de defensa, Arabia Saudita busca establecer mecanismos de cooperación con China, primero a través de visitas de negocios para, después, una vez bajo control los efectos de la crisis del Golfo establecer formalmente relaciones diplomáticas.

La creciente demanda china de petróleo de la zona del Golfo y el deseo de Arabia Saudita por diversificar su mercado, así como también el deterioro de sus relaciones con Estados Unidos a raíz de los atentados del 11 de septiembre, le confieren a China la posibilidad de convertirse en un importante proveedor de armamento. En esta perspectiva, China puede darle a Arabia Saudita un margen de maniobra independiente frente a la influencia estadounidense y al mismo tiempo por su papel como miembro permanente en el Consejo de Seguridad, ser utilizada como medio de presión contra Estados Unidos.

Tanto China como Arabia Saudita tienen la necesidad vital de mantener esta relación debido a consideraciones de crecimiento económico, pero se encuentran atrapados por la influencia de Estados Unidos en sus propias regiones. La política

de China tiene que ser cuidadosa en sus relaciones con los países de la zona del Golfo para no causar alguna reacción negativa de Estados Unidos; así lo hizo en el caso de Irán y cuando apoyó las iniciativas de paz regionales. Hasta el momento, las políticas de Estados Unidos y China han coincidido en preservar la estabilidad de la zona, por lo que no ha existido ningún enfrentamiento.

La dependencia del petróleo, el comercio y la seguridad de la zona han provocado que no solamente China y Arabia Saudita consoliden sus relaciones, sino también que sus relaciones con Estados Unidos sigan esta dinámica, más allá de las percepciones acerca de la hegemonía de Estados Unidos en la zona del Golfo y el Sudeste Asiático. Las expectativas sobre el futuro de China y Arabia Saudita, el éxito de crecimiento económico y la diversificación de mercados para sus productos constituyen las bases sobre las cuales descansa esta relación. Respecto de Estados Unidos, su presencia y el mantener un poder regional favorable a la estabilidad de la zona del Golfo, lejos de contribuir a causar fricciones incide en los objetivos tanto de China como de Arabia Saudita.

Al respecto algunos académicos advierten sobre los análisis que consideran que China busca expandir su dominio en otras áreas geográficas y asuntos, cuando necesita en realidad, por su crecimiento, como el gobierno lo ha declarado, un ambiente estable para su desarrollo.⁵⁸ La amenaza a la seguridad energética global por la demanda china no ha sido tal, pues lejos de contribuir a la disminución del petróleo en el mercado internacional, sus acuerdos con los países productores han permitido a éstos contar con la inversión necesaria en este sector, e incrementar la oferta, que miles de barriles sean puestos en el mercado internacional.⁵⁹ Además, en esta percepción de amenaza, China no tiene las características ni los recursos para iniciar un conflicto con Estados Unidos, ni en su zona inmediata ni en la zona del Golfo.⁶⁰

⁵⁸ Harry Hongyi, "China's Oil Diplomacy: is it a Global Security Threat?", *Third World Quarterly*, vol. 28, núm. 3, 2007, p. 534.

⁵⁹ Wu Lei y Liu Xuejun, "China and the United States: Which threatens Energy Security?", *OPEC Review: Energy Economics and Issues Related*, vol. 31, núm. 3, 2007, pp. 219-221.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 227.

Al contrario, China ha asumido en los últimos años, durante la administración Bush, la existencia de un orden bipolar en la región del sudeste asiático, donde su relación con Estados Unidos en términos de seguridad coincide, aunque el dominio de Estados Unidos sobre el océano Índico y el paso por el estrecho de Taiwan de los buques petroleros hacia China es una fuente de preocupación y un punto de vulnerabilidad.

No cabe duda que China se ha convertido para el Medio Oriente y para la zona del Golfo árabe en un importante actor extrarregional; por ello, se verá en el futuro un papel más activo de China en la problemática de esta zona, al igual que un mayor acercamiento a Arabia Saudita, sin que esto implique necesariamente un conflicto con Estados Unidos. ♦

Dirección institucional de la autora:
Departamento de Ciencias Sociales
Universidad de Monterrey
Morones Prieto 4500 Pte.
San Pedro Garza García
Nuevo León, Monterrey

Bibliografía

- ACHARYA, Amitav, *US Military Strategy in the Gulf: Origins and Evolution under the Carter and Reagan Administrations*, Londres, Routledge, 1989.
- AL HAKIM, Hassan, *The Foreign Policy of United Arab Emirates*, Londres, Saqi Books, 1989.
- AL SUGAIR, Khalid, "The Foreign Aid Program of the Kingdom of Saudi Arabia 1973-1990", tesis de doctorado, John Hopkins University, 1993.
- ANGUIANO, Eugenio, "La Diplomacia de la República Popular China", en Eugenio Anguiano (coord.), *China Contemporánea: la construcción de un país (desde 1949)*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 179-284.
- AXELROAD, Robert y Robert Keohane, "Achieving Cooperation Under Anarchy: Strategies and Institutions", en A. Baldwin (ed.), *Neorealism and Neoliberalism: The Contemporary Debate*, Nueva York, Columbia University Press, 1993, pp. 85-115.

- BAIJIA, Zhang, "An Outline History of China's Foreign Policy in Evolution During the Period of Reforms and Expansion of International Ties (1992-2002)", *Far Eastern Affairs*, vol. 31, núm. 4, 2003, pp. 36-48.
- BLUMENTHAL, Daniel, "China and the Middle East: Providing Arms", *Middle East Quarterly*, vol. 12, núm. 2, 2005, pp. 11-19.
- BULL, Hedley, *The Anarchical Society: A Study of World Politics*, Nueva York, Columbia University Press, 1977, pp. 3-22.
- COBBAN, Helena, *La organización para la liberación de Palestina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- CHENG, Joseph y Zhang Wankun, "Patterns and Dynamics of China's International Strategic Behaviour", en Zhao Suiheng (ed.), *Chinese Foreign Policy: Pragmatism and Strategic Behavior*, Nueva York, M. E. Sharpe, 2004, p. 240.
- COTRELL, Alvin, *The Persian Gulf States: A General Survey*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1980.
- ESPOSITO, John, *Islam and Politics*, Nueva York, Syracuse University Press, 1984.
- FAIRBANK, John, *China: A New History*, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press, 1992.
- GARVER, John, *China and Iran: Ancient Partners in a Post-Imperial World*, Seattle-Londres, University of Washington Press, 2006.
- HARSH, V. Pant, "Saudi Arabia Woos China and India", *Middle East Quarterly*, vol. 13, núm. 3, 2006, pp. 45-52.
- HINEBUSCH, Raymond, *The International Politics of the Middle East*, Manchester, Manchester University Press, 2003.
- HONGYI, Harry, "China's Oil Diplomacy: is it a Global Security Threat?", *Third World Quarterly*, vol. 28, núm. 3, 2007, pp. 519-537.
- HUWEIDIN, Bin, *Muhammad, China Relations with Arabia and the Gulf (1949-1999)*, Londres, Routledge Curzon, 2002.
- International Energy Administration, "Country Analysis Briefs". [Consultado en: www.eia.doc.gov].
- KHADURI, Majid y Edmund Gharee, *War in the Gulf 1990-1991: The Irak-Kuwait Conflict and its Implications*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 1997.
- KERR, Malcolm, *The Arab Cold War: Gamal 'Abd al Nasir and his Rivals, 1958-1970*, Nueva York, Oxford Press, 1978.
- KOSTINER, Joseph, *The Making of Saudi Arabia 1916-1936: From Chieftaincy to Monarchical State*, Oxford, Oxford University Press, 1993.

- KUNIHOLM, Bruce, "Retrospect and Prospect: Forty Years of US Middle East Policy", *Middle East Journal*, vol. 41, núm. 1, 1987, pp. 7-25.
- LAM, Willy, "China's Petroleum Diplomacy: Hu Jintao's Biggest Challenge in Foreign and Security Policy", en Gouguang Wu y Helen Landsdowne (eds.), *China Turns to Multilateralism*, Londres, Routledge, 2008, pp. 222-240.
- LEI, Wu y Liu Xuejun, "China and the United States: Which threatens Energy Security?", *OPEC Review: Energy Economics and Issues Related*, vol. 31, núm. 3, 2007, pp. 215-234.
- LEVERETT, Flynt y Jeffrey Bader, "Managing China-US Energy Competition in the Middle East", *The Washington Quarterly*, vol. 29, núm. 1, 2005, pp. 187-2001.
- LIANXIANG, Jin, "China and the Middle East: Energy First", *Middle East Quarterly*, vol. 12, núm. 2, 2005, pp. 3-10.
- LÓPEZ, Román, "El Consenso de la Política Exterior Norteamericana hacia las Monarquías del Golfo", tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- MILNER, Helen, "The Assumptions of Anarchy in the International Relations Theory", en David Baldwin (ed.), *Neorealism and Neoliberalism: The Contemporary Debate*, Nueva York, Columbia University Press, 1993, pp. 143-169.
- Ministry of Commerce of People Republic of China, "Total Import and Export Value by Country (Region) (2008/01-06)". [Consultado el 14 de agosto de 2009 en: <http://english.mofcom.gov.cn/aarticle/statistic/ie/200901/20090105999718.html>].
- MORDECHAI, Abir, *Government, Society and the Gulf Crisis*, Londres, Routledge, 1993.
- NIBLOCK, Tim, *Saudi Arabia*, Londres, Routledge, 2008.
- PETERSON, John, *Defending Arabia*, Londres, Croom Helm, 1986.
- POTTER, Lawrence y Gary Sick, *Security in the Persian Gulf: Origins, Obstacles and the Search for Consensus*, Nueva York, Palgrave, 2002.
- RUBIN, Barry, "China's Middle East Strategy", *Middle East Review of International Affairs*, vol. 3, núm. 1, marzo de 1999. [Consultado el 11 de abril de 2006 en: <http://meria.idc.ac.il/journal/1999/issue1/jv3n1a4.html>].
- RUSSELL, Richard, "China WMD Foot in the Greater Middle East's Door", *Middle East Review of International Affairs*, vol. 9, núm. 3, 2005. [Consultado el 11 de abril de 2006 en: <http://meria.idc.ac.il/journal/2005/issue3a6.html>].

- SAFRAN, Nadav, *Saudi Arabia: The Ceaseless Quest for Security*, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press, 1985.
- SADEB, Badeed, *The Saudi-Egyptian Conflict over North Yemen*, Boulder, Westview Press, 1986.
- SALAMÉ, Ghassan, "Islam and Politics in Saudi Arabia", *Arab Studies Quarterly*, vol. 9, núm. 3, verano, 1993, pp. 306-325.
- Saudi Arabian Monetary Agency, *44th Annual Report*, Riyadh, Saudi Arabian Monetary Agency, 2009.
- SCHICHOR, Yitzhak, "Mountains out of Molehills: Arms Transfers in Sino Middle Eastern Relations en Middle East", *Review of International Affairs*, vol. 4, núm. 3, septiembre de 2000. [Consultado el 11 de abril de 2006 en: <http://meria.idc.ac.il/journal/2000/issue3/jv4n3a6.html>].
- SCOTT, David, *China Stands Up: The PRC and the International System*, Londres, Routledge, 2007.
- SUIHENG, Zhao (ed.), *Chinese Foreign Policy: Pragmatism and Strategic Behavior*, Nueva York, M. E. Sharpe, 2004.
- , "Beijing's Perception of the International System and Foreign Policy Adjustment in the Post-Cold War World", *Journal of Northeast Asian Studies*, vol. 11, núm. 3, 1992, pp. 70-83.
- WALTZ, Kenneth, *Realism and International Politics*, Londres, Routledge, 2008.
- , "Structural Realism after the Cold War", *International Security Journal*, vol. 25, núm. 1, 2000, pp. 5-41.
- , "Anarchic Orders and Balance of Power", en Robert Keohane (ed.), *Neorealism and its Critics*, Nueva York, Columbia University Press, 1986, pp. 98-130.
- XINBO, Wu, "Four Contradictions Constraining China's Foreign Policy Behaviour", en Zhao Suiheng (ed.), *Chinese Foreign Policy: Pragmatism and Strategic Behavior*, Nueva York, M. E. Sharpe, 2004, pp. 58-65.
- ZIEGLER, Charles, "The Energy Factor in China's Foreign Policy", *Journal of Chinese Political Science*, vol. 11, núm. 1, verano, 2006, pp. 1-23.

Fuentes periódicas consultadas en internet:

Xinhua
Arab News
Al Sharq al Awsat

